

En *La Opinión de Zamora* 20/06/2004

José Alvarez Junco, director General del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales: «¿El federalismo es invertebración?... El Estado español centralizado era una fórmula, y ha hecho aguas»

«Es difícil imaginar una secesión de alguna parte de España sin que hubiera una reacción»

Jesús Hernández

- El Centro tiene unas funciones: el análisis de la realidad jurídica y sociopolítica nacional e internacional. Eso es la teoría. Y en la práctica, ¿qué clase de estudios promoverá? ¿Todo quedará en la ciencia política?

- Se necesitan dos o tres meses de aterrizaje para estudiar bien lo que se hace y lo que se puede realizar. Dentro de esa cautela general, creo que los dos ámbitos - Estudios Políticos y Constitucionales- entran ahí. Y otros asuntos de especial interés para España, como la inmigración. Pero aquí no vamos a realizar la reforma de la Constitución. Este no es un centro de discusiones políticas ni legislativas.

- ¿Lo suyo, lo de ahora, cuánto tiene que ver con la política pura y dura?

- Yo creo que poco. Nadie me ha dado a entender, y espero que sea cierto, que tenga que ver con la política pura y dura. Me han nombrado porque soy un académico con cierta experiencia, cierta raigambre internacional. Y, así, para distanciarlo de la política inmediata de España.

- ¿Cuántas veces ha hablado personalmente con Rodríguez Zapatero?

- Tres. La última, poco antes de las elecciones. En diciembre. Estaban realizando el programa del PSOE y él nos llamó a unos cuantos intelectuales. Quería que le asesorásemos sobre algunas cosas. Intelectuales que no éramos de ese partido. Yo, previamente, en otra reunión, había propuesto que se tratara monográficamente el tema de España, las Autonomías, el federalismo asimétrico...

- ¿La idea de España está bajo mínimos, diluida? ¿Cuánto puede aguantar un Estado de Derecho una grave crisis, originada por los embates del nacionalismo?

- Todo el tiempo que el derecho se acople a las cambiantes circunstancias sociales, económicas, culturales, políticas de la sociedad. El derecho no es eterno ni permanente. Se tiene que adaptar a las circunstancias en que vive. Si sabe hacerlo, el Estado de Derecho permanece sine die. Sólo que no es el mismo.

- Jiménez de Parga, anterior presidente del Tribunal Constitucional, advierte: un Estado invertebrado no funciona...

- Es una exageración.

- ...¿Algunas de las iniciales medidas adoptadas por Zapatero pueden afectar a la vertebración de España...o todo eso es una exageración de gentes conservadoras?

- Es una exageración. Hay muchas formas de vertebración. ¿Que Cataluña tenga un Código de Circulación y Aragón otro...es un Estado invertebrado? Los españoles tradicionales te dirían, rápidamente, que sí. Yo he vivido en EE UU, y sucede eso. Lo sabes, y te acoplas. Eso es un Estado federal. ¿Invertebrado? ¿El federalismo es invertebración? No creo que Jiménez de Parga diga eso. Hay distintas formas de vertebración. El Estado español tradicional, centralizado, del siglo XIX, era una fórmula. Ha hecho aguas. Y están buscándose otras.

- Parece que la identidad constitucional se cuartea.
- Para ciertos sectores de opinión, radicalizados, especialmente en el País Vasco y Cataluña, sí. Pero esos sectores no son mayoritarios. Y deben entender que su posición es legítima, pero la postura de los demás también resulta legítima. Tienen que reconocer que existen otros criterios sobre la cuestión. Y que tendremos que buscar la manera de convivir.
- ¿Todos los nacionalismos son victimistas?
- Tienden a serlo. Son victimistas. O triunfalistas, y arrogantes, y despóticos, y displicentes respecto a los demás. En general. El nacionalismo español ha sido victimista, y el vasco y el catalán, que están calcados sobre el molde del anterior, le imitan. Y son igual de victimistas. Siempre imaginan a la patria como la madre doliente en el lecho, a punto de morir, que llama a sus hijos para que la socorran.
- ¿Acaso Cataluña y el País Vasco no procuran ocultar su diversidad cultural?
- Sí. ¿Y por qué el nacionalismo español procura ocultar su diversidad cultural?... Todos los nacionalismos hacen eso.
- ¿Usted cree que Rodríguez Zapatero es, en algunos asuntos, rehén de Maragall?
- Yo creo que no, que existe diversidad de posiciones, porque el país es plural. No lo es de hecho, porque tiene diversas posibles alianzas, para obtener mayoría en el Congreso. Y no lo es desde el punto de vista numérico (cantidad de escaños). Los dos se necesitan. Maragall también precisa a Zapatero.
- ¿Imposible de imaginar una secesión de alguna parte del Estado sin guerra, con el Ejército en sus cuarteles, en posición descanso?
- Es difícil imaginar, hoy por hoy, todavía, una secesión dentro del Estado español sin que hubiera alguna reacción. Hace 25 años, a la muerte de Franco, impensable. Ahora mismo, un poco más

pensable. Quién sabe si dentro de 25 años será perfectamente pensable... Función de los políticos: conseguir que los cambios históricos, que son inevitables, se hagan de un manera no traumática.

- El nacionalismo, liberal en sus inicios, se convirtió en conservador. ¿El españolismo más fascistoide estuvo impregnado o influenciado por el inicial catalanismo, como sostiene Enrique Ucelay?

- Es una cosa que no se me había ocurrido pensar, pero que ha sido abundantemente argumentada por ese historiador catalán, muy serio, muy riguroso. Y parece que existe esa impregnación. Pero sí se nos había ocurrido pensar a otros y a él, hace tiempo, que el nacionalismo español, en el sentido más clásico del término, como movimiento político inspirado en el nacionalismo, es una reacción, entre otras cosas, contra los llamados separatismos, contra el miedo a la disgregación de la patria.

- Si la sociedad ya no es católica, como afirma la izquierda, ¿por qué el poder socialista actúa, a veces, contra lo religioso? ¿Por qué ese viejo "tic" anticlerical?

- Yo no creo que actúe contra lo religioso. Si la Constitución dice que el Estado es laico, aquél debe actuar de una manera laica, con una separación de poderes, con una neutralidad entre las distintas Iglesias. La Católica, que está acostumbrada a un trato de privilegio, señala que eso equivale a actuar contra ella. No es tal cosa, sino ponerla en el mismo plano que otras. Ni siquiera en el mismo plano, porque se le dan siempre privilegios. Piense en la boda del Príncipe: se hizo por la Católicas. Hubo dos intervenciones del cardenal Rouco en el mismo día. Todo con cargo al presupuesto del Estado, pagado por los creyentes y los no creyentes. Piense en el funeral por las víctimas del 11-M, que eran católicas, no católicas, musulmanas, ortodoxas... A todos se les hace pasar por la bendición de Rouco Varela... Yo no estoy seguro de que se puede hablar de una política anti-religiosa.

- Etica cívica y ética religiosa. ¿Son complementarias o no?

- Es muy difícil decir eso. Hasta hace unos siglos, todos los pensadores creían que eran complementarias y que no había ética sin creencias religiosas, aunque las guerras de religión dieran un ejemplo de que la fe podría ser un campo de no convivencia.

- En los últimos tiempos...

- Las religiones no han hecho mucho por la convivencia de la gente. Es cierto que el catolicismo no ha sido el que ha llevado la bandera de las barbaridades. La llevó con el Tribunal de la Inquisición y algunas otras cosas. Ultimamente, no. Ha sido el Islam y el fundamentalismo protestante de los actuales ocupantes de la Casa Blanca. Las religiones tampoco están ayudando mucho a la convivencia en los últimos tiempos. Y dado que no cumplen esa función -y que hay personas de diversas religiones y de que existe gente que no tiene ninguna-, el Estado debe cumplir el cometido de explicar una ética cívica de convivencia mínima. A la gente hay que decirle que puede tener las creencias que quiera, pero se requiere una cosa obligatoria: que respeten las creencias de los otros. Y eso no se lo va a manifestar ninguna religión. Tal cosa será hecha por un poder neutral, superior.

- ¿Usted cree que la derecha no acepta la modernidad?

- Hay muchas derechas. Yo creo que existe una que se resiste a aceptar la modernidad, la pluralidad lingüística y religiosa. Pero hay otra más moderna, que el PP quiso encarnar, y quizá encarnó en algún sentido, en sus primeros cuatro años, que sí está dispuesta a aceptar ciertas cosas de la modernidad. Por ejemplo, son muy partidarios del libre mercado en el terreno económico, que, en definitiva, es modernidad.

- De poder, ¿usted qué haría con los legajos del Archivo Histórico de la Guerra Civil, en Salamanca, que reclama Cataluña? ¿Es un problema político ...o técnico?

- Es una cuestión política. Técnicamente, no tiene ningún problema. Duplicar los documentos, hoy, es la cosa más sencilla

del mundo. Se duplican y se tienen en los dos sitios. Se trata de una cuestión simbólica de quién posee los originales.

- Si estuviera en su mano, ¿qué haría?

- Sería una patata caliente. Si tú quieres que me dejen de hablar en Zamora, en Castilla y León o en Barcelona, no tienes más que obligarme a contestar esa pregunta... Pero si yo hubiera de tomar una decisión, convocaría a un comité de expertos internacionales - de historiadores y archiveros- y les encargaría la resolución del problema. Y haría estrictamente lo que ese comité -bien seleccionado, gentes de prestigio, independiente, sin vinculaciones corporativas ni ideológicas con ninguno de los dos sitios- me recomendara.

- Gente como George Steiner afirma que, además de las ciencias, el porvenir del pensamiento «está en estos momentos en EE UU». Usted ha vivido largamente allí (ocupó la Cátedra "Príncipe de Asturias" del Departamento de Historia de la Universidad de Tufts y dirigió el Seminario de Estudios Ibéricos de Harvard). ¿Cree lo que cree Steiner?

- En cierto modo, resulta verdad... EE UU es un país muy complejo. El mundo académico norteamericano -la investigación resulta impresionante- tiene las mejores cabezas del mundo. Otra de las cosas buenas es que no eligen a los propios, sino a los mejores, vengan de donde vengan. Por eso se renuevan, consiguen estar en punta. Y adscriben bien los recursos. No es que dispongan de muchos, como piensa la gente, sino que los gastan muy bien. Se los dan a quien lo merece. En ese sentido, Steiner tiene razón. Pero otra cosa es que el presidente Bush tenga algo que ver con eso. Detesta el mundo académico norteamericano. Y a la inversa.

- ¿La inmigración cambiará el futuro de España?

- Sí. La España de hace veinte años era incomparablemente distinta a la existente diez años más tarde. Cuando el PP llegó al poder en 1996, había menos de un uno por ciento de inmigrantes. Un fenómeno despreciable. En este momento, estamos en un siete por

ciento. Para finales de la década, alcanzaremos el quince. Y para el 2020, el veinticinco o, tal vez, el treinta por ciento. Habrá barrios de grandes ciudades con el cincuenta o el ochenta por ciento de su población que irá con chilabas... ¿Qué tiene que ver eso con la Castilla profunda en la que yo viví de niño? Este país va a cambiar. Y mejor será que nos preparemos para eso.

«Una cosa es el humanista y otra el intelectual que dice a la juventud lo que debe creer»

- El escepticismo, como postura metodológica...
- Es sanísimo Para empezar, yo no creo en nada. Voy a escuchar a todos. Voy a oír, a ver cuáles son las posiciones. Y, después, hay una salida y una solución para cada cosa, que no es perfecta, casi nunca lo es, pero resulta mejor que otras.
- ¿El actual Gobierno es moderado o suficientemente progresista?
- Tiene una línea bastante prudente. Ha pasado poco tiempo, pero las señales generales son cautas, de un progresismo templado que intenta no provocar.
- ¿Estos tiempos demandan, con urgencia, humanistas?
- Yo no creo que sean éstos, especialmente, anti-humanísticos. Siempre ha venido bien contar con humanistas. Pero, cuidado, una cosa es tener humanistas y otra es contar con clérigos, guías espirituales, el intelectual comprometido que le explica a la juventud lo que debe creer. Dejemos eso de lado. Confiemos un poco más en los jóvenes, que disponen de su visión del mundo, y procuremos que escuchen lo reflexionado por anteriores generaciones, que piensen sobre sí mismos y sobre los demás. Y, a la vez, tengamos confianza en ellos.